

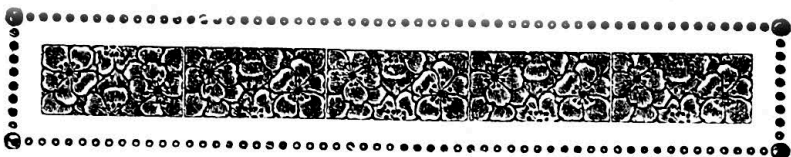
RECEPCION

ofrecida por la Universidad de Chile a la
Embajada extraordinaria de S. M. el Rei
de Italia, presidida por el Excmo. Señor
Don Juan Giuriati.

27 de Junio de 1924.

**Discurso
del Rector de la Universidad de Chile**

Doctor don Gregorio Amunátegui



D I S C U R S O

del Rector de la Universidad de Chile

Doctor don GREGORIO AMUNATEGUI

La Universidad de Chile, Excelentísimo Señor Embajador, recibe con satisfacción i afecto a los representantes de Italia, madre de la raza i de la civilización latinas, que llegan hasta nosotros en misión de confraternidad, entre dos países separados por tierras i por mares, pero que ostentan los mismos sentimientos, una cultura común i finalidades semejantes.

Cada día conocemos mejor la historia de esos pueblos que supieron mantener, en sus Conventos i en sus Universidades, a través de las vicisitudes de los siglos, el culto de las ciencias, de las artes i de las letras.

Los célebres Conventos de la Edad Media, entre los cuales se destaca la famosa Abadía de los Benédictinos de Montecassino, constituyeron, después del incendio de la Biblioteca de Alejandría, los únicos archivos de la cultura greco-latina, salvados de la devastación de los bárbaros.

Las Universidades i las obras imperecederas de sus hombres de jenio, fueron el esfuerzo poderoso de una raza que no quiere perecer i que proclama mui en alto su derecho a la vida i a la dignidad nacional, en medio de las tormentas i de las desgracias de que fué víctima después de la caída del Imperio de Occidente.

La Italia es una demostración casi experimental de cuánto pueden los institutos i los centros intelectuales en favor del desenvolvimiento de un pueblo.

En efecto, nacieron de ellos la unidad del pensamiento i la unidad del idioma, precursores de la unidad del territorio.

La Universidad fué la cuna del Reino Poderoso de Italia.

Las de Bolonia, de Nápoles, de Padua, de Pavía, que a través de los siglos XII i XIII iban preparando el renacimiento que culminó en los siglos XIV i XV, fueron los crisoles del resurgimiento italiano, de donde se esparció en el mundo la civilización moderna, i se mantuvo en Italia la conciencia de su nacionalidad.

En 1888, los representantes de las naciones civilizadas se congregaban en Bolonia para celebrar el 8.º centenario de la constitución de aquella famosa Universidad, cuyo principio data del siglo V, que concentró en el siglo XII toda la ciencia del Derecho i en donde había nacido la Escuela Anatómica Italiana. En su claustro explicaron asignaturas Malpighio, Galvani,

Zanotti, Basi. Durante la Edad Media frecuentaban sus aulas doce mil estudiantes de todos los países que en torno a ellas habían establecido sus colejos.

Hace dos años la Real Universidad de Padua celebraba con gran magnificencia el 7.º centenario de su fundación, i, en estos días, el distinguido representante diplomático de Chile nos ha comunicado que había cumplido con la comisión que le encargara nuestra Universidad de llevar su cariñoso saludo a la de Nápoles en medio de las fiestas de su 7.º aniversario secular.

El sabio Lucatello, Rector de la Universidad de Padua, en su invitación a nuestra Universidad, redactada en el majestuoso latín de donde nacen, Señor Embajador, vuestro idioma i el nuestro, recuerda que ella se distinguió en el siglo XIII i que, al terminar el XV, «habiéndose colocado en primera línea entre sus hermanas de Italia, señaló a todos los pueblos de Europa el camino de la cultura intelectual i del trabajo, llevando, por decirlo así, mui en alto la antorcha de la sabiduría, la cual, aunque oscurecida de vez en cuando por nubes i tinieblas, nunca dejó de brillar después, i que hoi, como si hubiera recuperado su juventud, toma nuevo brillo i hacer acariciar la no engañadora esperanza de que empezará a recobrar su antigua dignidad.» Recuerda enseguida cuántos i cuán grandes hombres de las diversas naciones han trabajado en todo jénero de estudios en las famosas cátedras de Derecho i de Artes de ese antiquísimo Jimnasio, obteniendo así la solución de grandes problemas científicos i artísticos. I termina ofreciendo a los delegados universitarios, como compensación a las fatigas del viaje, el premio de «visitar la ciudad en que nació Tito Livio, aquella que dió a los hombres

una instrucción digna de todo ser libre i que hizo que los diferentes países se considerasen como hermanos; de contemplar los monumentos de Galileo Galilei, filósofo i el primero de los astrónomos, según el común sentir de todos los tiempos, i el de Juan Bautista Morgaño que, con sagacidad admirable, investigó el asiento i las causas de las enfermedades, i los de muchos otros hombres célebres.

¡Cómo levanta el espíritu el justo orgullo con que un Rector eminente rememora el pasado i asegura el porvenir de la Universidad que preside!

El desarrollo intelectual, fuerza creadora de la grandeza de una nación, ha sido comprendido en toda su importancia i amplitud por nuestro pequeño país, el que, dentro de las justas proporciones de su corta vida i de su escasa población, ha procurado desarrollar igualmente desde sus primeros días la instrucción i la cultura de sus hijos.

Cuando Chile llegó a su mayor edad, emancipándose de la Madre Patria, conservó no obstante con justo orgullo las cualidades primordiales de una raza inteligente, esforzada i jenerosa, precioso patrimonio que trató de acrecentar justificando con su educación i su cultura jenerales la razón de su propia independencia. Los constituyentes de la joven República, que conocían la sólida base en que descansaba la organización de los países latinos, escribieron en nuestra Carta Fundamental el mandato, jamás olvidado de que la educación pública fuese una atención preferente del Gobierno.

Nuestra actual Universidad, durante sus breves años de vida, ha querido seguir las huellas de los

países europeos, asimilando en un principio los frutos de la cultura latina.

I a ello han contribuído con su eficaz i desinteresado concurso muchas celebridades italianas. Sin remontarme a los recuerdos del arquitecto Toesca, del maestro Mocchi, que dirigió la Escuela de Bellas Artes i de varios otros, debo citar al profesor Rossi que con sus incomparables lecciones i trabajos de física, se hizo aplaudir de sus colegas de la Facultad de Matemáticas i admirar igualmente con cariño por todos sus discípulos que lo despidieron emocionado cuando partió al llamado de su patria en armas, seguros siempre de que volvería a reanudar sus brillantes tareas. La Escuela de Medicina cuenta con el profesor Noé, el maestro que ha logrado ocupar en la Universidad, con perdón de su modestia, una situación tal que le hará imposible abandonar jamás esta segunda patria que lo reclama como a su verdadero hijo. Los profesores Della Valle i Ferri ilustraron estas aulas con sus profundas lecciones de psicología i sociología, respectivamente. Nuestro Ministro en Italia acaba de obtener que el profesor Gini, de Turín, venga a dar un curso en el que podremos escuchar las modernas ideas de sociología de la famosa Escuela italiana.

No hemos descuidado el estudio de este idioma. Figura en la enseñanza del Estado desde 1877, pero la falta de profesores debilitó su importancia en los liceos. Para salvar este defecto se ha creado la cátedra universitaria correspondiente, en donde los futuros maestros estudiarán la rica literatura de ese país para interpretarla en seguida con acierto.

La admiración por la cultura italiana i el ambiente de franca simpatía a vuestro país, Excelentísimo Señor

Embajador, deben seros conocidos por la espontánea i calurosa bienvenida con que cada puerto ha recibido a la nave en que flamea vuestra insignia.

Por nuestra parte, profesores i alumnos, teníamos premura en ofrecer la más cariñosa hospitalidad en este hogar a los representantes de aquél país en que se rinde un culto a las Universidades, i corresponder así con gratitud a la colaboración desinteresada de sus sabios, interpretando al mismo tiempo el significado de vuestra visita como una promesa de la amplia cooperación intelectual que nos ofrece el gran pueblo latino.
